



## 2.sietedías

→ disminuyendo según cifras oficiales, aunque los problemas estructurales persisten. Él ha logrado vencer los obstáculos y superar los tres años de estudios que Unicef calcula para los varones pertenecientes a la población urbana más pobre. Pero este muchacho de 13 años de edad, que siempre tiene una sonrisa instalada en la cara, en muchas ocasiones ha estado en riesgo de perder la escolaridad. Aún lo está. Cada día es un desafío. De acuerdo con Unicef, para los muchachos de las zonas más pobres de las ciudades venezolanas es más difícil ir a la escuela que para los de las urbes de Tayikistán, Pakistán y Benín, aun con los problemas de pobreza extrema o guerras que aquejan a estas naciones.

**El escalón 105.** "Si llueve falto a clases", dice Álvaro. Cuando sale de su casa debe bajar una pendiente inclinada que es puero barro si cae un aguacero. Llegará a un camino de tierra que lo llevará a la parte baja de las escaleras del barrio. Sube entonces 1, 2, 3, 4, 85... 195 escalones de cemento. En el escalón 105 se detiene. Descansa un minuto. Respira. Sonríe.

Sigue subiendo hasta alcanzar la carretera. Pasa por el puesto del señor que vende pescado, por el del CD piratas, por el del que vende lotería. Tendrá que caminar media hora más (unos 2,5 kilómetros) para llegar a la escuela. Cuando su mamá puede, le da los 3 bolívares que cuesta el transporte público (los choferes de las camionetas no le aceptan pagar pasaje estudiantil). Pero casi nunca mamá puede. Entonces Álvaro anda a patatas rumbo al plantel, sabiendo que, aunque se levante tan temprano, nunca llegará a las 7:00 am en punto. Su maestra Eugenia tiene el reporte de las tardanzas. Sin embargo, es flexible y lo deja entrar. Lo importante es que asista a clases, pues son muchas sus ausencias. Es el que más falta de su salón.

Álvaro muchas veces no va al colegio porque debe ayudar al hogar. Le toca turnarse con su hermana Inés Nicol, de 12 años de edad, para cuidar a los dos hermanitos menores. Mamá trabaja en un puesto de empanadas y no puede atenderlos. Él promete que no faltará por ese motivo, porque su hermana de 16 años de edad, que está embarazada y vive en otra casa, se va a ocupar de atender a los chiquitos. Pero en el reporte de la maestra siguen las marcas de inasistencias: 2 o 3 veces por semana.

Su mamá, Nelly, nunca puede acompañar a los niños en el largo trayecto del colegio a casa. No está tranquila hasta verlos de regreso, por la inseguridad en la zona. Inseguridad que Álvaro no percibe, pues sólo expresa: "Por la casa no hay malandros, pero más arriba sí". Más arriba es, precisamente, por donde todos los días pasa él. Claro, en la mañana no hay angustias, por lo general ellos están durmiendo.

El temor de la madre tiene una razón: cada año se suman más niños y adolescentes a la lista de víctimas de la violencia urbana. De acuerdo con cifras recopiladas por **El Nacional**, en 2011, 110 niños y adolescentes murieron en los barrios, 27,6% más que en el año 2010. Los reportes de ausencias y deserción escolar por motivos de inseguridad son comunes en las escuelas de La Vega y de muchos otros barrios caraqueños.

**Escuela protectora.** La escuela la Canaima –perteneciente a la Asociación Venezolana de Escuelas Católicas– es un plantel particular: se trata de una escuela integral, donde los niños almuerzan y meriendan (quizás su única comida del día) y permanecen hasta las 4:00 pm.

Aprenden a hacer pan y papel artesanal, practican ajedrez. Cada docente realiza un seguimiento de sus alumnos, caso por caso, es decir, si Álvaro falta, la maestra podrá ir hasta su casa y comunicar a los padres a reintegrar al estudiante al colegio. "Esta escuela nos ha ayudado mucho a seguir adelante", reconoce Nelly, la mamá.

Álvaro no sería el mismo sin la Canaima. Fue la única escuela que le dio cupo cuando emigró con su familia a Caracas provenientes de Santa Bárbara del Zulia. El niño tenía 7 años de edad y no había cursado ningún grado escolar. Al mudarse a La Vega, Nelly recorrió varios planteles públicos y privados, estuvo buscando cupo durante un año y nunca recibió un sí, hasta que llegó allí.

La Canaima es privada, pero sus tarifas son tan bajas que no parecen reales, varían entre 120 y (sí, 7) bolívares mensuales, dependiendo de la disponibilidad económica de cada familia. Por su situación, Álvaro cuenta con una beca total, que le otorga la Fundación Promite. Otro incentivo más para que continúe sus estudios.

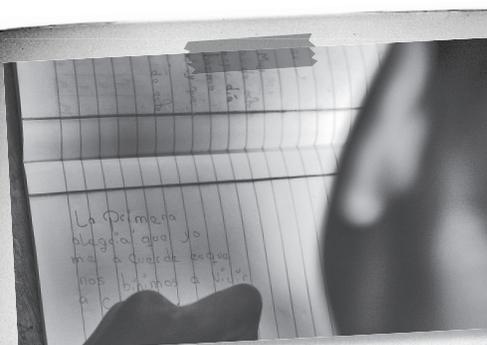
Empezó primer grado con 8 años de edad. La falta de escolaridad previa hizo que al niño se le dificultara el aprendizaje. Por eso tercer grado se le hizo cuesta arriba y lo tuvo que repetir. Ahora está en quinto y, aunque aún le cuesta mucho la matemática, está seguro de

algo: quiere seguir. Su empeño es su fortaleza. Las dificultades académicas, la poca pertinencia de los estudios y la necesidad de ingresos económicos llevan a muchos niños de bajos recursos a dejar la escolaridad en primaria.

La Unesco ha reconocido los esfuerzos del Gobierno venezolano en lograr las metas de inclusión educativa, pero cuando la lupa se pone sobre los varones de las zonas más precarias de las ciudades se revela la desigualdad que existe con relación a los niños con más recursos económicos. De hecho, las cifras de Unicef se basan en el banco de datos sobre pobreza y marginación que elaboró la propia Unesco en 2009.

El jueves 8 de marzo es distinto a otros en la vida del 5° B. Además de docente y asistente, en la clase hay una periodista y un fotógrafo. Uno niños preguntan cuándo van a salir en televisión. La maestra Eugenia les explica que trabajan en un periódico y justifican ante los alumnos su presencia: "Quieren ver todo el esfuerzo que hace un niño como ustedes para venir a clases. Para todos es difícil por muchas razones, pero para Álvaro es todavía más difícil que para los demás. Él va a hablarle a los periodistas por todos".

**Casa al borde.** La casa de Álvaro es de lata. No hay ventanas,



### Lo que dice Unicef

"En Benín, Pakistán y la República Bolivariana de Venezuela, las disparidades en materia de educación entre el 20% más rico de la población y el 20% más pobre son mayores en las zonas urbanas que en las rurales. La mayor disparidad a nivel nacional se registra en Venezuela, donde los niños y niñas de las familias urbanas más ricas cursan, como promedio, ocho años más de estudios escolares que los de los sectores más pobres. En Benín, Tayikistán y Venezuela, los niños de las familias urbanas más pobres tienden a cursar menos años de estudios que los hijos de las familias rurales más pobres".



**35% Inasistencia**  
de los estudiantes no asistió a 45% de las clases impartidas en el año escolar, según un estudio que hizo el investigador Marjano Herrera en 2010 en 50 escuelas de 5 estados del país. Halló que en cada salón de clases, el promedio de faltas por alumno es de 4 a 9 días al mes

"A veces no voy al colegio porque está lloviendo, otras veces me quedo en casa para cuidar a mis hermanos pequeños y así ayudar a mi mamá"

"Para mí la matemática es lo más difícil del colegio. No tengo nadie que me ayude en casa con esa materia, mis papás no pueden, ellos tienen que trabajar"

**56.583**

niños desertaron de la educación primaria durante el año escolar 2008-2009. De estos, 49,2% abandonó sus estudios entre tercero y cuarto grado. Con datos de la Memoria y Cuenta del Ministerio de Educación (año escolar 2009-2010)



**75% Embudo**  
menos planteles ofrecen bachillerato en el país. A partir de séptimo grado baja el número de instituciones públicas de 14.042 a 3.499, por lo que no todos los alumnos tienen cupo

tampoco puertas internas que dividan los cuartos, unas sábanas tienen el inútil rol de procurar privacidad. Hace dos años, cuando la montaña se le vino encima, las autoridades intentaron llevarlos a un refugio, pero madre y padre se negaron. La casa sigue en riesgo.

Viene a buscarlo Panchito para jugar fútbol. Los ojos de Álvaro –un par de metras negras– le brillan. No hay nada que disfrute más. Suelen jugar en lo que llaman "la cancha", que no es más que un terreno baldío al borde de un terraplén que pronto dejará de ser de los niños porque allí también se construirán viviendas.

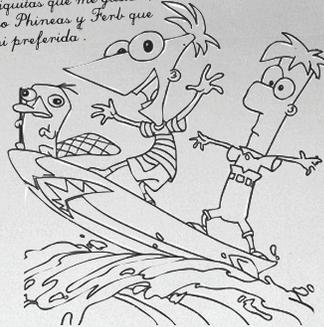
A las 6:00 pm vuelve a casa. La noche no es para andar inventando. Su mamá prepara cena. No siempre hay comida, pero ella dice que hace todos los esfuerzos para que sus hijos "se lleven algo a la boca antes de dormir, aunque sea un huevo". Viven del salario mínimo –1.548 bolívares– que gana su marido trabajando en un supermercado. Ella, para ayudarlo, vende empanadas en las mañanas en un puesto de la calle, ese ingreso extra le ha permitido un regalo que desde hace tiempo esperaban los hijos: programación televisiva por cable.

El informe de Unicef destaca que la disparidad educativa en las urbes caraqueñas es la mayor del mundo, pues un niño de los estratos sociales altos cursará ocho años más de estudios que uno de los más bajos. Álvaro desea romper estas estadísticas, desafiar todos los impedimentos económicos y sociales que atentan contra la escolaridad en su entorno. "Quiero terminar la escuela hasta marrón (se refiere a la camisa beige de bachillerato). Después quiero ser abogado. La gente se ve linda vestida de abogado", expresa. Por eso mañana volverá a levantarse antes del amanecer, se bañará con agua fría, se montará su morral y se parará a descansar en el escalón 105. Sonreirá y seguirá caminando hasta el aula de 5° B.

El informe de Unicef destaca que la disparidad educativa en las urbes caraqueñas es la mayor del mundo, pues un niño de los estratos sociales altos cursará ocho años más de estudios que uno de los más bajos. Álvaro desea romper estas estadísticas, desafiar todos los impedimentos económicos y sociales que atentan contra la escolaridad en su entorno. "Quiero terminar la escuela hasta marrón (se refiere a la camisa beige de bachillerato). Después quiero ser abogado. La gente se ve linda vestida de abogado", expresa. Por eso mañana volverá a levantarse antes del amanecer, se bañará con agua fría, se montará su morral y se parará a descansar en el escalón 105. Sonreirá y seguirá caminando hasta el aula de 5° B.



Fue más bueno cuando compraron el cable, porque antes no podía ver las comiquitas que me gustan, como Phineas y Ferb que es mi preferida.



**15,4%**  
de la cohorte que ingresó en primer grado en el período 2004-2005 no culminó sexto grado en el período 2009-2010. De ésta, 5% (32.860 estudiantes) abandonó la escuela en segundo grado. Datos de la Memoria y Cuenta del Ministerio de Educación (2010).

**127.760**  
niños de todo el país repitieron algún grado de primaria en el período escolar 2009-2010, cuando Álvaro volvió a cursar tercer grado

**110**  
niños y adolescentes de las urbes murieron a manos del hampa en 2011, 27,6% más que en 2010

Me gusta jugar con mis amigos como Panchito. Pero solo hasta las 6:00 pm para no estar de noche por el barrio. Yo no me la paso con gente peligrosa. La gente peligrosa vive más arriba

No tengo novia, para tener novia tengo que terminar de estudiar

Me tristeza fue cuando yo repetí 3er grado que lloré y lloré hasta que me cansé y sentí como si fuera decepcionado a mis padres

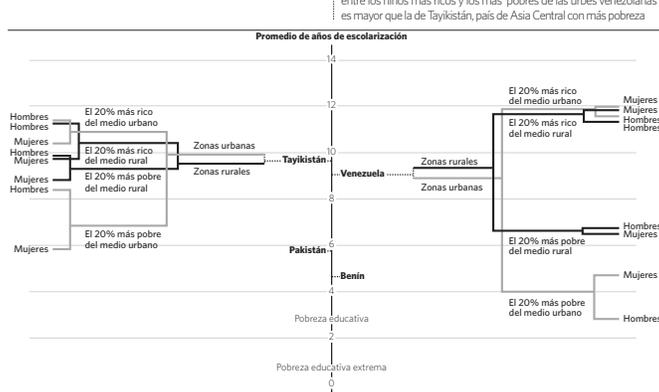


**Laura Helena Castillo**  
El gobierno de Hugo Chávez, a través del Instituto Nacional de Estadística, ha promocionado como un logro de sus políticas sociales la redistribución del dinero que circula en el país. Hay más igualdad, dicen. Sus cifras indican que en 1997 la población más rica acumulaba 53,6% de los ingresos y en 2011 disminuyó a 44,8%. Este 8,8% de diferencia fue captado por los grupos de clase media y los de menores recursos. En el mismo período, el estrato más pobre de la población percibía 4,1% de los ingresos del país y en 2011 recibió 5,7%. Aunque sigue siendo una cifra pequeña, aunque los más ricos —lo que el Gobierno llama "burguesía"— siguen ganando casi la mitad de todo el dinero que entra al país, la mejora se considera una ganancia, porque se trata de un indicador de difícil movilidad.  
Sin embargo, mientras son más los venezolanos que ganan más dinero, eso no significa que las condiciones de vida (vivienda, salud, educación) estén mejorando en todos los ámbitos. De acuerdo con el Informe del Estado Mundial de la Infancia 2012 de Unicef, las disparidades educativas, sobre todo en los varones de las zonas más pobres de las ciudades comparadas con las zonas más ricas, es enorme. Las propias cifras de la Síntesis Estadística de Pobreza e Indicadores de

## Más igualdad en los bolsillos, más desigualdad en los cuadernos

Falta de cupos y de liceos, junto con la violencia social de las zonas urbanas más pobres, son algunas de las causas de la poca escolaridad

### 8 años menos de estudios



Desigualdad (1997-2011) del INE muestran que desde 2006 comenzó a subir el porcentaje de hogares con niños de entre 7 y 12 años de edad que no asistían a la escuela; cifra que bajó en 2010 y volvió a aumentar en 2011. Este es uno de los indicadores para medir la pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas, situación que ha resultado difícil de mejorar para el Gobierno, pues en 1997 era de 28,2% y en 2011 fue de 21,1%, lo que representa 1.479.248 hogares (aproximadamente 5,6 millones de personas).  
Gloria Perdomo, de la Fundación Luz y Vida, señala algunos factores de riesgo que podrían explicar los datos de Unicef: "En relación con los niños pobres de sectores urbanos está en primer lugar la falta de cupos, hay un embudo de la primaria al bachillerato. No hay dónde estudiar. Otras razones tienen que ver con la violencia. Es decir, adolescentes que no continúan las clases porque los amenazaron dentro del colegio o niños que se llevan del barrio porque sus padres consideran que la zona es muy peligrosa".  
Perdomo señala que el dato de los varones concuerda con las cifras que ella maneja de sus estudios comunitarios en Petare. A eso le añade los casos con dificultades de aprendizaje: "Casi nunca esto es bien atendido o apoyado en los colegios, y al final termina en retiro o expulsión del adolescente".